



# El sabinar de Aragoncillo

Los sabinares ocupan gran parte de los montes de Molina, de hecho, uno de las cuatro Sexmas de la Tierra de Molina recibe el nombre de Sexma del Sabinar. Estas singulares masas forestales son una seña de identidad para muchos molineses y constituyen, según los entendidos un tipo de bosque de gran valor ambiental.

Un magnífico trabajo sobre uno de estos sabinares molineses, concretamente el monte "Sabinar" N° 116 del Catálogo de Montes de Utilidad Pública de la provincia de Guadalajara le ha valido a su autora, Carolina López Zapatero (Ingeniera Técnico Forestal), la concesión del Premio al Mejor Proyecto Fin de Carrera 2003 de la E.U. de Ingeniería Técnica Forestal de Madrid.

Guadalajara goza del privilegio de tener ocupada, según datos del Segundo Inventario Forestal Nacional, algo más de un 9% de su superficie forestal arbolada por excelentes sabinares. Todos ellos, exceptuando los de Tamajón, Baides y Santiuste, están situados en la Comarca del Señorío de Molina.

La mayor parte de estas formaciones, un 80%, son de titularidad privada, si bien Aragoncillo cuenta con un monte público cubierto principalmente por una masa de sabina albar (*Juniperus thurifera*).

La finalidad principal de este trabajo ha sido conocer la situación actual del monte y estudiar su evolución. Asimismo se ha hecho un gran esfuerzo por recopilar la información existente relativa a las características de la sabina albar y de las formaciones que integra.

Para conocer el estado actual de las masas de sabina, roble (*Quercus faginea* subsp. *faginea*), encina (*Quercus ilex* subsp. *ballota*) y pino silvestre (*Pinus sylvestris*) que pueblan el monte, se ha realizado un estudio ecológico y dasométrico.

La evolución del área de estudio se ha abordado a través del Proyecto de Ordenación Provisional del monte, elaborado por el Ingeniero de Montes Laureano Campos Rubio en el año 1963, y de la interpretación de las fotografías aéreas de los años 1956, 1985 y 1998.

Se ha buscado con ello realizar un estudio que fuese de interés y pudiera utilizarse para cono-

cer la dinámica seguida por uno de los sabinares de paramera del centro de la Península Ibérica tras la emigración iniciada en la década de 1960, y la protección de la sabina albar en el año 1987 por parte de la administración castellano-manchega (Decreto 12/87, de 3 de febrero. DOCM n.º 9 de 17/02/1987).

A continuación, las líneas de este artículo nos van a presentar los resultados obtenidos en el análisis de la evolución del monte Sabinar mediante fotointerpretación, dando unas pinceladas de la transformación del paisaje en aproximadamente el último medio siglo, desde 1956, fecha de la fotografía más antigua, a 2002, año en que se realizó el trabajo de campo.

Como decíamos, se trata de un espacio original en cuanto a que es un monte público cubierto principalmente por una masa abierta e irregular (formada por ejemplares de todas las edades) de sabina albar, caso peculiar en Guadalajara, y al mismo tiempo es uno de los escasos sabinares en España de los que se conoce se haya realizado una ordenación.

El Sabinar está condicionado por una lado por unas severas y extremas condiciones meteorológicas y por otro lado por la presión humana, por la que se ha visto muy afectado, teniendo un alto interés por sus valores paisajísticos y ambientales, además de como fuente de recursos.

El monte, tal y como se puede observar en la actualidad, es el resultado de múltiples aprovechamientos históricos y actuales, de ahí que las formaciones arbóreas que hoy por hoy lo pueblan, estén constituidas por ejemplares jóvenes y sean escasos los árboles añosos.

Los principales usos históricos del monte han sido la corta de árboles, la ganadería y la roturación de tierras para cultivos agrícolas.

En el pasado la madera se aprovechaba en la construcción de casas y muebles. Se extraía leña para los hogares y se elaboraba carbón vegetal principalmente de roble y encina. El terreno se cultivaba y el aprovechamiento ganadero era mucho más importante que el actual. El monte suministraba forraje y pastos, manteniendo importantes rebaños de cabras y ovejas, pese a las limitaciones del terreno.

A partir de los años 60 los habitantes del municipio emigraron masivamente hacia las capi-

Por: Carolina López Zapatero, Ingeniero Técnico Forestal  
Fotos: Miguel Ángel Bermejo Roa.